

que tiene el codo encima del respaldo de la butaca de delante.

Justamente encima de este señor, tres filas más arriba, está mi padre, que durante más de veinte años fué concejal del Ayuntamiento y que cayó asesinado por los rojos en el año 36.

Esa noche debía celebrarse una fiesta especial o una función de gala, por lo adornado que está el teatro y lo elegantes que se habían puesto los espectadores. Vean en la primera fila de butacas a don Ramiro Ruiz, que era oficial mayor del Ayuntamiento, y a su lado, a don José Prado, que aún vive, creo que el único que vive de todos los que conozco en esta fotografía, aparte de doña Matilde Escobar, viuda de Calahorra, que está en la parte derecha del patio de butacas al lado de su marido.

Detrás justo de don José Prado, hay un niño que es Jesús Muñoz, que luego fué abogado y en plena juventud fué asesinado por los rojos al principio de nuestra guerra. Al lado derecho de Jesús Muñoz, está don Manuel Montipiente, calvo, con bigote y traje claro, hombre gracioso del que me han contado que en alguna ocasión, cuando alguien le advirtió que había tropezado, cosa no difícil entonces en el accidentado pavimento de nuestras calles y plazas, éste le contestó: «No he tropezado, es que me he pisado el ramal». Era empleado de Hacienda y parece que llegó a Interventor y cuentan también que un día, intentando sacar el 8 por ciento de 48, como se le resistiera la operación, dió de pronto un puñetazo en la mesa exclamando: «Si seré bruto, quiero sacar el 8 por ciento de 48 y 48 no tiene ciento».

Al principio de la cuarta fila del bloque de butacas de la izquierda están don Bernardo Mulleras y su esposa. Don Bernardo, médico Decano de la Beneficencia municipal, Diputado provincial y hombre benemérito, a quien el Ayuntamiento de Ciudad Real, muy justamente, ha dedicado una de sus más céntricas calles.

Detrás de don Bernardo están don Salvador Moreno y su suegro don Rafael Lamanó, farmacéutico, que tenía la botica en donde hoy la tiene don Evaristo Martín

Freire y que aún mucha gente la conoce por su nombre.

Por esas mismas butacas están D. Leopoldo López Tito y su hijo.

A la derecha del pasillo, hacia el centro, se ve a don José Alcázar, asomando su bastón por la espalda. Fué secretario del Ayuntamiento durante muchos años y padre del actual secretario. Al lado está su esposa.

Ese acomodador bajito, con gorra blanca que se ve al fondo, es Alfonso Cano, que era jorobado.

Y, finalmente, en la cuarta fila, a la derecha de la foto, con barba blanca y pelo negro, está don Angel Mur, al lado de su esposa doña Concha Sedeño. Don Angel Mur, padre de Luis y Pepe Mur, tenía un establecimiento en la calle de la Cruz, donde luego construyó don Juan Medrano su casa-palacio y que hoy es el local de Falange. Se llamaba el establecimiento «El Arca de Noé». Para poder poner el nombre de bazar y ahorrarse el impuesto correspondiente, según me cuentan, se inventó una triquiñuela que consistía en poner en el letrero, arriba, con letras muy pequeñas, «Parece un» y luego, con grandes letras, «Bazar».

En la entrada general hubo un lleno, con nutrida representación femenina, sin que puedan observarse con detalle en la foto los rasgos de cada cual.

Ese «tinglado» en el centro, es la cabina del cine y el letrero «Guirrea» debía ser el nombre con que se designaba la empresa de don Valero Aguirre, que explotaba el local.

Una foto de hace cincuenta años, con la representación más genuina de nuestra ciudad de entonces, de cara a nosotros. Ya no queda nadie, o casi nadie, de los que aquí se ven. Todos han ido desapareciendo, han ido haciendo mutis y con ellos sus afanes, sus problemas y sus esperanzas. Dentro de cincuenta años se podría decir otro tanto de nosotros. La vida es así, aunque en muchas ocasiones parezca que no queremos enterarnos.

RAMON GONZALEZ DIAZ